

La muerte es lo de menos

Una historia sobre la pérdida apta para aquellos que aún no han perdido nada

Personajes:

Olivia, medium recientemente fallecida

Begoña, esposa y amante infeliz

Rafael, esposo infeliz

Arturo, amante infeliz

Samuel, espíritu ciego y de felicidad dudosa

Todos ellos están muertos.

1

Suena Julio Jaramillo, con su melancolía insoportable. Olivia, una médium recientemente fallecida, lee las cartas del tarot a Begoña, muerta y embarazada. Arturo, su amante infeliz, muerto y argentino, llora. Rafael, su esposo infeliz y muerto, trata en vano de leer un libro de poesía. Finalmente se levanta y para la música.

Rafael: Se acabó Julio Jaramillo.

Arturo: No saques a Jaramillo.

Rafael: Llevamos cincuenta minutos de Julio Jaramillo. Ya es suficiente.

Arturo: Me hace compañía. Lo siento mío.

Rafael: ¡Que no! Olivia, ¿por qué tengo que esperar a que acabe de llorar? A mí esto me parece una injusticia.

Begoña: Ya lo hemos hablado, Rafael.

Rafael: ¿Pero por qué esta mujer tiene que estar todo el tiempo dando órdenes? Si ella acaba de llegar... hasta ahora nos hemos organizado solos perfectamente.

Begoña: No tan perfectamente.

Rafael: No entiendo a qué viene que una persona que acaba de llegar nos diga lo que podemos hacer y lo que no.

Begoña: Ella sabe...

Rafael: ¿Ah sí? ¿Qué sabe? Si es verdad que sabe que explique un poco.

Olivia: Me parece que he sido muy clara con mis explicaciones. Vuelvo a insistir. En este mundo no hay suficiente espacio cósmico para que dos amantes lloren juntos.

Rafael: No lloramos juntos, lloramos simplemente a la vez.

Olivia: Ni juntos ni a la vez. Cada uno cuando le toque.

Rafael: Pero él no respeta los turnos.

Arturo: *(Ahogado en lágrimas.)* ¡Sí que los respeto!

Rafael: Lleva más de una hora llorando, por favor... Yo ya no aguanto más... hace ya por lo menos veinte minutos que me toca.

(Olivia consulta su reloj un poco confundida.)

Begoña: ¡Basta, Rafael! ¿Qué te crees? ¿Que yo no tengo ganas de llorar? Me estoy sacrificando por vosotros y hace ya casi dos días que no lloro. ¿No te parece que merezco un poco de respeto? Cuando acabe Arturo empiezo yo.

Rafael: Pero...

Arturo: *(Llorando.)* Me hace mal cuando discuten. No voy a poder parar si no se reconcilian.

(Rafael y Begoña, conteniendo su indignación, se acercan y se dan un abrazo. Arturo llora mucho más fuerte.) ¡Basta! ¡Mis celos!

Rafael: ¿Vas a dejar de llorar de una puta vez, pedazo de alma en pena?

Arturo: No soy un alma en pena, soy un despojo.

Rafael: ¿Ves? Jaramillo te hace mal.

Olivia: Aquí lo que vamos a tener que hacer son algunas sesiones para reforzar un poquito la autoestima.

Rafael: ¿Pero tú qué eras en el más acá? ¿Medium o psicóloga?

Olivia: Una buena medium es una excelente psicóloga con el plus de un sexto sentido y una mente mucho más abierta. Para ser exactos, yo me definía como consultora psíquica.

(Entra Samuel. Tropieza violentamente contra algún mueble y se echa a llorar desconsolado. Automáticamente Arturo deja de llorar de golpe.)

Rafael: Ah no... por ahí sí que no paso. Era mi turno, como mucho se lo cedo a Begoña, no a Samuel.

Begoña: ¿Cómo? Si soy yo la que llevo un día y medio cediéndote el mío.

Arturo: Hay que tener un poquito de consideración con un lisiado, digo yo.

Rafael: No es un lisiado, simplemente es ciego.

Begoña: ¡Muerto y encima ciego! ¿Te parece poco?

Rafael: Muertos estamos todos, así que eso no cuenta. Ahora no vamos a hablar de Samuel como si tuviera una doble desgracia. En todo caso tiene una más que nosotros. Y yo no estoy tan seguro de que su ceguera sea una desgracia. Cuando llegamos era uno más, y desde que tuvo el accidente todos lo consentimos. *(Suspica.)* Yo no sé si no habrá tenido algo de voluntario ese... *(Samuel llora salvajemente.)*

Begoña: ¡No seas animal!

Arturo: ¿Y vos, Olivia, fue por un accidente de moto que llegaste acá, no?

Olivia: Allá. Aquí que es allá. Es importante que no nos desorientemos. Muchos muertos se desorientan.

Rafael: Y muchos vivos también.

Arturo: Sí, sí, ya sé que acá es allá, que acá es el más allá y allá es el más acá. Es que nosotros decimos acá en lugar de aquí, ¿viste?

Olivia: ¿Nosotros quienes?

Arturo: Nosotros los argentinos.

Olivia: ¿Ves algún otro argentino por... acá?

Arturo: No.

Olivia: Entonces ese sentimiento de pertenencia sobra. Aquí, que es allá, todos estamos muertos, no

importa de dónde vengamos.

Arturo: ¿Por qué me tenés tanta manía Olivia?

Olivia: Yo le tengo manía a todo el mundo, jovencito, no discrimino a nadie. No te creas que porque seas argentino...

Arturo: Lo que te iba a preguntar es por qué no te hiciste ni un rasguño en el accidente.

Olivia: ¿No habíamos hablado ya de eso?

Rafael: No sé.

Olivia: A ver... de nuevo. Voy a empezar a cobrar las clases. Todo el mundo llega intacto al más allá, se muera como se muera. Pero, eso sí, los muertos somos muy frágiles, mucho más de lo normal. Por eso hay que tener cuidado. Una caída tonta y te puedes romper la cadera... o mira Samuel, ciego por caerse de una silla.

Rafael: Es patético, sí.

Olivia: Los muertos somos muy frágiles. Tenemos que ir con mucho cuidado. En realidad, la muerte es lo de menos, los problemas vienen después. Por eso hay que seguir reglas muy estrictas.

Rafael: Claro, y las pones tú.

Samuel: ¿Puedo dejar de llorar, que estoy cansado? ¿Alguien me sustituye?

Rafael y Begoña: Sí... *(Los dos se miran, pequeño momento de tensión hasta que Rafael estalla a llorar de golpe y Begoña se queda frustrada.)*

Begona: *(A Arturo.)* Después sí que voy yo.

Arturo: A ver, hay algo que yo no entiendo. Se supone que dos amantes no pueden llorar a la vez, ¿no es cierto? *(Olivia, Begoña y Samuel asienten con la cabeza.)* Pero Samuel no es amante de nadie, que yo sepa... *(Olivia mira a Samuel de una forma muy significativa. Éste no le devuelve la mirada porque es ciego, pero se nota que no sabe dónde mirar y que esconde algo vergonzoso.)*
¿No?

Olivia: Todo el mundo ama a alguien.

Arturo: Ah.... ¿en este mundo es así?

Olivia: En este y en el otro.

Arturo: Bueno... es que de pronto pensé que si Samuel podía llorar con alguno de nosotros... por ahí nos ahorrábamos un turno y podíamos llorar todos más, que es lo que interesa.

Olivia: ¿Lo que interesa? ¿No hay nada un poquito más interesante que estar todo el tiempo llorando o discutiendo quién tiene derecho a llorar?

Rafael: *(Entre lágrimas.)* Olivia, ¿por qué somos tan desgraciados?

Olivia: No lo sé. Supongo que tiene que ver con el accidente que os mató a todos juntos...

Arturo: Claro, fue una muerte muy precoz, muy repentina... una tragedia.

Olivia: ¿Hablas tú o hablo yo?

Arturo: Perdoname.

Olivia: Con lo complicado de vuestras relaciones...

Begoña: Pero el lugar donde estamos ahora no es definitivo, ¿verdad?

Olivia: Eso depende, supongo que si no llegáis a resolver vuestros conflictos podéis estar así toda la eternidad.

Begoña: ¡Toda!

Olivia: Lo que no entiendo es qué hago yo aquí con vosotros.

Samuel: A lo mejor es que te destinaron aquí precisamente para que nos ayudes a resolver nuestras cositas.

Olivia: Samuel, estoy aquí, a tu derecha. Le estás hablando a la pared.

Samuel: *(Rompe a llorar de golpe.)* Es tan duro tener que aprender a ser ciego después de morir.

Rafael: *(Deja de llorar de golpe.)* Samuel, no respetas nada... lloras cuando te conviene, sin pararte a mirar...

Samuel: ¡Yo no veo!

Rafael: ¡Eso son excusas!

Olivia: Rafael, basta.

Rafael: ¿Pero por qué él puede llorar cada vez que le viene bien y yo tengo que respetar esa norma de mierda que si no se respeta no pasa absolutamente nada?

Olivia: ¿Cómo que no pasa nada?

Rafael: No, nada de nada. Antes de que tú llegaras llorábamos un montón, casi todo el tiempo todos juntos y no pasaba absolutamente nada.

Olivia: Eso es lo que tú crees. Cada vez que dos amantes lloran juntos en el más allá, dos amantes sufren separados en el más acá.

Arturo: *(A Begoña.)* ¿Qué fue lo que dijo?

Begoña: No sé, no oí.

Arturo: ¿Qué fue lo que dijiste, Olivia?

Olivia: Cada vez que dos muertos enamorados lloran, dos vivos enamorados sufren.

Rafael: ¿Y eso por qué?

Arturo: *(A Begoña.)* Yo en eso estoy de acuerdo con él. ¿Por qué él llora cuando quiere y yo tengo que estar siempre esperando mi turno como un boludo?

Begoña: Samuel es muy desgraciado.

Arturo: Ah, ¿y yo no? Me muero justo cuando vos te ibas a fugar conmigo y me quedo sin saber si era verdad o no que me querés y nos íbamos a fugar y además tengo que vivir con tu marido...

Begoña: No vivís Arturo, no vivís, estás muerto.

Arturo: Además eso, para colmo tengo que estar muerto.

Begoña: Tú y todos, Arturo. No seas tan egocéntrico. Todos estamos muertos.

Arturo: ¿A mí saben a qué me recuerda todo esto? (*Todos lo miran. Samuel, que ha dejado de llorar, lo mira también “de forma aproximada”.*) Esta situación es igualita que una obra de teatro de Sartre que se llama *A puerta cerrada*. Se mueren tres personas y quedan condenadas a vivir juntas por toda la eternidad...

Begoña: Te ha dado con lo de vivir... No estamos vivos, estamos muertos Arturo.

Arturo: ¿Y qué diferencia hay? Yo me siento exactamente igual que cuando estaba vivo. El mismo dolor de espalda, la misma angustia existencial, las mismas ganas de un asadito, el mismo miedo al futuro...

Begoña: ¿Pero qué futuro Arturo? ¿Qué futuro podemos tener en la vida si estamos muertos?

Rafael: Hablando de asaditos no hay casi nada en la nevera. Esa mujer está tan deprimida que ya ni hace la compra. Nos vamos a morir de hambre.

Arturo: El miedo a lo que va a pasar. Porque esos personajes que yo digo de la obra de teatro, por ejemplo, estaban muertos, como nosotros, y sufrían un montón, también como nosotros, y en realidad en un momento se daban cuenta... o no sé si se daban cuenta ellos o solo el público... es que hace pila de años que la vi esa obra...

Olivia: ¿Se daban cuenta de qué?

Arturo: De que estaban en el infierno. Esa era la conclusión. Bueno, la conclusión de la obra era que el infierno son los otros.

Rafael: Esa es una frase de Sartre.

Arturo: Sí claro, la obra era de Sartre, ya lo dije. El infierno es estar condenado a pasar la eternidad con las personas que te recuerdan lo peor de ti, con los que te hacen tener que enfrentarte a lo peor de ti mismo, venía a ser eso. Era horroroso, en serio.

Samuel: ¿Entonces a lo mejor nosotros también estamos en el infierno?

Arturo: Claro, a eso es a lo que iba.

Olivia: No estamos en el infierno. Estamos en casa de Úrsula, arruinándole la vida. Bueno, yo no, yo no tengo nada que ver. Lo único que no entiendo es por qué vine a parar aquí.

Arturo: ¿Y por qué estás tan segura de que no es el infierno?

Olivia: Para empezar porque conozco esta casa. Es una casa que intenté desalojar de espíritus, es decir, de vosotros... yo ya lo expliqué todo esto.

Begoña: Sí, ella es la que nos intentó echar cuando vivíamos aquí con Bernardo. Que Bernardo estaba tan deprimido y contrató unas médiums, cuando se dio cuenta de que tenía espíritus en la casa...

Olivia: Bueno, contrató no sé si sería la palabra, porque acabamos trabajando gratis, como siempre.

Begoña: (*A Olivia.*) Yo a ellos ya les expliqué que hablé un día contigo cuando estabas viva y que... bueno... te conté... el detalle, ya sabes... y que por eso nos dejaste quedarnos...

Rafael: ¿Qué detalle?

Arturo sale.

Begoña: Ay, Rafael, ya sabes bien el detalle. No me montes un número ahora.

Rafael: ¿El detalle de que soy un cornudo? ¿Es ese el detalle?

Begoña: Rafael, ahora no es el momento.

Rafael: Sólo quiero saber si es ese el detalle. A ver si a Arturo también le parece un detalle. Embarazar a la mujer de otro, no respetarla ni siquiera muerta. ¿Porque estás segura de que fue muerta que te embarazó? ¿No me engañarías de antes?

Begoña: Fue ya de muerta, te lo he dicho mil veces. Tú estabas en coma, no sabía que fueras a venir. Ya no era exactamente tu mujer, podía decirse que era viuda. ¿O el viudo eras tú? Ay, no sé... ¿y cómo íbamos a imaginar que en un estado así se podía concebir una criatura?

Rafael: ¿Dónde está ese argentino de mierda? ¿Ya se metió otra vez en la cocina para no dar la cara?

Arturo: *(Desde la cocina.)* Estábamos hablando del infierno.

Rafael: Le voy a reventar la cara a patadas, como dicen en su pueblo. *(Sale.)*

Begoña: ¡Rafael, te lo pido por favor...!

Va a salir pero Olivia la detiene.

Olivia: Tranquila, le enseñé a Arturo a practicar la invisibilidad selectiva.

Begoña: ¿Qué es eso?

Olivia: Cualquier espíritu puede hacerlo, es fácil.

Samuel: ¿Yo también? Yo quiero.

Olivia: ¿Sabéis esos momentos en que los vivos llegan a ver un espíritu? En realidad ven como una especie de sombra, de figura...

Samuel: Sí, mi abuela veía eso a cada rato. A mí me tenía aterrorizado cuando era pequeño. Yo creo que de ahí me quedó ser tan miedoso.

Olivia: Bueno, cuando un vivo ve la sombra de un muerto es porque el muerto está practicando la invisibilidad selectiva con alguien del más allá, es decir, que se está escondiendo de algún otro muerto.

Begoña: ¿Pero esconderse así en plan rudimentario?

Se oyen gritos y golpes provenientes de la cocina.

Olivia: Tranquila. No, esconderse con la sofisticación propia de un muerto. Te muestro.

Olivia practica la invisibilidad selectiva.

Begoña: ¡Olivia! ¡Desapareciste! ¿Dónde estás? ¿Cómo lo has hecho?

Samuel: Sí, es verdad, ¿cómo lo has hecho?

Olivia: Samuel, tú no me ves porque estás ciego. A veces parece que te olvidas...

Begoña: ¿Cómo es, Olivia? ¿Cómo se hace?

Olivia: En realidad yo no desaparezco, simplemente pongo un aura energética ante mi cuerpo astral que me impide ser vista en el más allá y vuelve visible la proyección de mi aura en el más acá. Por eso se llama invisibilidad selectiva. Porque allí me ven y allá no. *(De pronto oye y ve algo de repente.)* ¡Úrsula, querida! (...) Sí, soy yo, Olivia. ¿No me reconoces? (...) Claro, es que estoy bastante más delgada. ¿Se me nota en el aura, también? (...) Tú... estás... tú estás muy desmejorada, Úrsula. (...) Es por Germán, ¿verdad? Yo ya te avisé: nada mejor que un argentino para arruinarle la vida.

Samuel: *(A Begoña. Más o menos simultáneo con lo anterior.)* ¿Con quién habla?

Begoña: Se ve que habla con Úrsula.

Samuel: ¿Tú la ves?

Begoña: No, no veo a ninguna de las dos.

Olivia: A mí me encantaría ayudarte, Úrsula, no creas que no me esfuerzo. Estoy haciendo todo lo que puedo para contener a estas almas en pena que a ti te amargan la vida y a mí me amargan la muerte. Pero están muy difíciles aquí las cosas. No todo es como creíamos. Hay muchas cosas que ni yo misma entiendo.

Samuel: Que le diga que compre comida, que estamos pasando hambre.

Begoña: Ya le digo, sí.

Olivia: Sí, sí, con todos, estoy con todos. (...) No, siete no, son cinco. (...) Begoña, exacto, embarazada de Rafael...

Begoña: No, de Arturo.

Olivia: De Arturo. Casada con Rafael, viudos los dos, el otro ciego que yo todavía ni entendí mucho el parentesco, pero parece que está enamorado también de..

Samuel: ¡Comida Úrsula!

Begoña: Olivia, por favor, le puedes pedir a Úrsula que compre algo de comida, porque estamos pasando mucha hambre, y a mí con mi estado no creo que me convenga para nada.

Olivia: Sí, querida, ya voy. Déjame oír. (...) ¿Qué? (...) Las niñas... ¿Qué niñas? (...) Ah, las tres hermanas adolescentes, Amanda, Adelaida y Angélica. No... eso fue una invención mía para añadirle un poco de dramatismo al asunto del desalajo... Bueno, y para intentar cobrar un poquito

más. Ay, Úrsula, si te murieras podríamos asociarnos aquí, que a lo mejor nos va mejor de lo que nos iba allí.

Begoña: La comida, Olivia.

Samuel: Y ropa, ropa también, por lo menos pijamas. ¡Y un batín!

Olivia: Ah, sí. Úrsula, tengo que pedirte dos cosas. Necesitamos que compres comida, estamos pasando hambre. (...) Pues sí, el cuerpo astral también sufre. (...) Es que aquí las cosas no son como las inventábamos. Así que por favor trata de tener un poco llena la nevera. (...) Por lo menos ir al mercado una vez por semana. (...) Y necesitamos que nos compres algo de ropa. Sobre todo de hombre. Compra pijamas, y un batín para Samuel, que le gusta ir arreglado. Por Begoña no te preocupes porque tiene tu talla. Pero Rafael está todavía con la bata de hospital, no tiene qué ponerse. Le ha robado unos pantalones ridículos a Germán porque siempre tiene frío.

Samuel: Y dile que yo le he cogido una muñeca.

Olivia: (...) Sí, claro que ha tenido que cogerle zapatos a Germán, no iba a ir descalzo, el pobre. (...) Bueno, por eso mismo te estoy pidiendo que nos compres ropa.

Samuel: La muñeca.

Olivia: Samuel te ha cogido la muñeca militar. Y a veces te saca algunas otras...

Samuel: Pero las devuelvo.

Olivia: Pero las devuelve. Ay, Úrsula, cuando pienso en toda la magia blanca (y no tan blanca) que hemos hecho tú y yo con esas muñecas... Te echo tanto de menos. *(Se echa a llorar, conmovida.)* Ojalá te mueras. (...) Sí, ojalá tengas un accidente horrible. (...) Claro, trata de cruzar en rojo, exactamente... (...) No, Úrsula, eso no es un suicidio, es un despiste.

Samuel: Pero que primero llene la nevera.

Begoña: No seas impertinente.

Samuel: Si lo digo por todos.

Olivia: (...) Sí, querida, sí. Tú resiste como puedas. Y si te rindes recuerda que yo estoy aquí. (...) Trata de comunicarte. Ahora que por fin me he atrevido con la invisibilidad selectiva ya va a ser más fácil. (...) Adiós.

Olivia recobra su visibilidad. Entran corriendo, muy alarmados, Rafael y Arturo.

Rafael: Olivia, acaban de dar por la radio una noticia espantosa. Yo no sé si será por eso que estamos aquí en lugar de donde sea que tengamos que estar.

Begoña: Rafael, no des por hecho que no estás donde tienes que estar. Esa actitud no te llevó muy lejos en la vida...

Rafael: Por favor, no me sermonees... No me sermonees, que es lo único que me...

Arturo: ¡Olivia, prendé la tele!

Olivia: Ahora al otro le entró la urgencia... Todavía falta para *Perdidos*.

Arturo: ¡No, poné el telediario! Es importante.

¿Dónde está el mando?

Rafael: *(Le habla a Arturo aunque no sabe dónde está).* Tú, pedazo de cabrón argentino, ya me estás quitando el aura esa ahora mismo...

Olivia: ¡Basta, por favor! Vamos a comportarnos todos como muertos adultos. Rafael, si te calmas ahora yo misma le quito el aura. Y tú, ¿qué quieres ver en la tele? No sé dónde está el mando.

Arturo: Estamos aquí por culpa del Vaticano.

Olivia: *(Mientras le quita el aura.)* Por favor, no blasfemes. ¿Cómo se te ocurre decir una estupidez tan grande estando en el estado en que estás?

Rafael: Creo que tiene razón, Olivia. Creo que estamos aquí porque el Vaticano abolió el limbo.

Olivia: ¿Qué? ¿Pero cuándo?

Rafael: Pues por lo visto hace ya varios meses. Están dando ahora un programa especial de debate.

Olivia: Pero si Úrsula y yo ni nos enteramos. No puede ser. Si tuvimos hace nada el congreso anual de consultores psíquicos y no se habló nada sobre el limbo. Aunque es verdad que el año pasado se comentó que era deficitario... ¿Dónde está el mando?

La tele se enciende aparentemente sola.

Olivia: Gracias, Úrsula. Esto de compartir los objetos entre dos mundos es muy incómodo.

Programa televisivo de debate, que puede ir también acompañado de imágenes a modo de documental. En el momento en que se enciende la televisión hay varios personajes, por ejemplo tres contertulios y una moderadora. Uno de ellos está interviniendo muy airado.

Padre Jesús: El problema es que hoy en día, todavía hay mucha gente que confunde el limbo con el purgatorio. Estoy cansado de oír quejas porque la iglesia católica abolió el purgatorio. ¿Desde cuándo la Iglesia católica abolió el purgatorio? Por favor...

Padre Carlos: El purgatorio es la purificación final de los elegidos, mientras que en el limbo están sólo los descartados. Estaban, vaya...

Samuel: ¿Nosotros somos los descartados?

Rafael: Calla, deja oír.

Olivia: Úrsula, sube un poco.

Obispo 1: Exactamente, exactamente. ¿Para qué queremos un lugar de descarte? Ni la Iglesia ni la comunidad celestial están para estos derroches. Necesitamos el infierno para que los condenados

tengan el castigo que merecen, necesitamos el purgatorio como lugar de tránsito para las almas imperfectamente purificadas y necesitamos, obviamente, el cielo, para que los santos podamos disfrutar de la gracia de Dios.

Bernardo: *(A la moderadora.)* ¿Puedo intervenir? *(La moderadora le hace un gesto de que espere.)*

Padre Jesús: Pero no tenemos por qué mantener un lugar especial, en las mismísimas fronteras del infierno, donde el metro cuadrado está carísimo, para los muertos no bautizados.

Arturo: ¿El metro cuadrado de tierra?

Rafael: ¿Cómo va a ser de tierra?

Samuel: ¿Entonces de cielo?

Rafael: No, de cielo tampoco.

Moderadora: Es el turno de Bernardo Campillo, representante de la asociación de afectados por espíritus okupas, que este año ha visto incrementado de forma muy significativa el número de socios debido a una subida alarmante del índice de ocupación...

Arturo: Nos están llamando okupas...

Rafael: ¿Esta era tu casa?

Arturo: No, claro que no...

Rafael: Pues entonces te callas, porque eres un jodido okupa, como todos los que estamos aquí.

Begoña: Rafael, te pido por favor que te calmes. Quedamos que este hijo iba a ser de los tres, pero yo no voy a consentir que sus dos padres estén en guerra permanente...

Rafael: No cariño, ya me calmo, de verdad, ya me calmo.

Olivia: ¡Por favor, quiero oír! *(El volumen sube solo.)* ¡No, Úrsula, no subas más, que me vas a dejar sorda!

Bernardo: ... yo entiendo que la decisión fue debida a un problema pastoral urgente, entiendo que tiene que ser muy difícil mantener un lugar donde los muertos permanecen por tiempo indefinido... yo entiendo todas las razones que nos ha dado la Comisión Teológica Internacional, pero nosotros pensamos que la medida que se ha tomado ha sido excesivamente drástica y es un hecho comprobado que está ocasionando muchos más problemas de los que supuestamente evita. Hoy en día hay demasiados muertos sin bautizar, es decir, demasiados muertos que no tienen dónde ir, y los vivos afectados por este problema somos cada vez más. Yo, por ejemplo, he tenido que malvender mi piso, he tenido que soportar calumnias por parte de la Iglesia cada vez que nos manifestamos...

Padre Jesús: ¡¿Cómo que calumnias?!

Bernardo: “Un católico ignorante es un jodido protestante” Calumnias como esa...

Padre Carlos: ¿Pero dónde queréis llegar con tanta manifestación?

Bernardo: Lo que nosotros proponemos a la Iglesia es que emprenda una campaña de bautismo

masivo.

Padre Carlos: ¿Gratuito?

Bernardo: Por supuesto, gratuito. Y si es necesario hasta obligatorio.

Los dos obispos se indignan.

Padre Jesús: Gratuito y obligatorio... Eso sería una ruina para la Iglesia. Las cantidades de agua bendita, de curas, de pilas bautismales...

Bernardo: Yo hablo de bautismos sencillos, sin tanta parafernalia. Un cura yendo de puerta en puerta con un cazo de agua bendita y listo. Y un policía acompañándolo. A todo el que no tenga un certificado de bautismo se lo pasa por agua ahí mismo... Bautismo a punta de pistola, si hace falta.

Murmullos de indignación entre el público y los contertulios.

Y que conste que esta medida sólo sirve para evitar que aumente el problema. Pero todos los muertos sin bautizar de los últimos ocho meses seguirán sin tener a dónde ir. Y eso es responsabilidad directa de la Iglesia Católica. Así que, vivos y muertos, exigimos al Vaticano que nos dé una solución.

Olivia: Así se habla. Es increíble cómo se ha espabilado este chico. Tan poquita cosa que parecía, tan apocado...

Padre Jesús: Todo esto no es más que un miserable montaje para hundir a la Iglesia Católica. Nosotros no nos creemos que los muertos vayan por ahí ocupando casas... eso sólo se ve en las películas. Yo mismo practico exorcismos de manera más o menos habitual, y puedo afirmar que suele tratarse de espíritus condenados, que pasan a tener una existencia parasitaria, en el cuerpo de un vivo, para evitar el infierno. Raras veces ocurre que estos espíritus rebeldes sean candidatos al cielo... y mucho menos al limbo...

Padre Carlos: Sí ocurre, ocurre... Hay almas que mueren muy enamoradas, y por eso prefieren permanecer cerca de la persona amada, aunque tengan que renunciar al cielo... Lo del limbo ya no sé...

Padre Jesús: Yo lo que digo es que todo eso de las casas ocupadas son pamplinas supersticiosas, y que obviamente si no hay limbo los muertos van a tener que ir a parar a uno de los tres niveles del más allá que nos quedan: el cielo, el infierno o el purgatorio. Punto. No veo cuál es el drama.

Bernardo: O sea que usted lo que está haciendo es negar la existencia del problema.

Padre Jesús: ¿Qué problema?

Bernardo: ¿Quiere que le enseñe una casa ocupada?

Padre Jesús: Yo creo en personas poseídas, pero no en casas ocupadas... ni que estuviéramos en el medioevo.

Bernardo: Y usted, padre, ¿opina lo mismo? ¿Quiere que les enseñe una casa ocupada?

Moderadora: Señores, se nos acaba el tiempo del debate... tengo que seguir...

Padre Carlos: Yo... bueno, yo no sé muy bien...

Los contertulios continúan la discusión cada vez en términos más violentos y la moderadora trata de contener la situación y continuar con el programa.

Moderadora: Vemos que el debate que mantiene en vilo a vivos y muertos desde hace ya meses continúa al rojo vivo. La Iglesia se ha comprometido a estudiar el problema planteado por la asociación de afectados por la ocupación de almas sin techo y tratar de ofrecer una solución. Mientras tanto, vivos y muertos tendrán que seguir intentando convivir lo mejor posible. Puede que la solución aún no esté cerca, pues lamentablemente todavía son muchos los obispos que insisten en afirmar que es teológicamente imposible que los muertos destinados al limbo no tengan donde ir. Y pasamos a otro tema, también de actualidad. La organización de consumidores COS, Consumidores Orgullosos de Serlo, ha convocado una manifestación que se prevé masiva bajo el lema “el dinero para quien lo gaste”. La organización pide que el gobierno, junto con el Fondo Monetario Internacional...

Olivia: Ya puedes apagar, Úrsula.

Arturo: No, por favor, que ahora viene *Perdidos*.

Olivia: Úrsula, apaga la tele y vigila que el mando no se vuelva a escurrir a este mundo.

La tele se apaga. Silencio reflexivo y sepulcral, nunca mejor dicho.

Olivia: O sea que no estáis bautizados.

Begoña: ¿Y tú tampoco, Olivia? ¿Cómo es que siendo médium no...

Olivia: El bautismo interfiere negativamente en el desarrollo de las habilidades psíquicas superiores. Mi madre, que era una médium frustrada, y bautizada, lo sabía muy bien.

Rafael: Así que nos han dejado sin limbo. Y yo toda mi vida pagando hasta la última peseta de impuestos, como un...

Begoña: Rafael, no empieces a mezclar las cosas, como siempre... ¿Qué tendrá que ver Hacienda con el Limbo?

Rafael: ¿Cómo no va a tener que ver? Hacienda está siempre detrás de todo lo que huele a podrido en este país.

Arturo: Esta no es una cuestión del país. Esto excede el ámbito nacional... Estamos hablando de un asunto de orden... ¿internacional?

Olivia: Estamos hablando de un asunto de orden cósmico.

Arturo: ¿Pero esto afecta también a los musulmanes?

Olivia: ¿Cómo va a afectar a los musulmanes? Qué tontería. Argentino tenías que ser para que se te

ocurriera una cosa así. Los musulmanes tienen su propio credo y sus propias leyes sagradas, a cada religión lo suyo... A ver si los musulmanes, por no estar bautizados, iban a ir a parar al limbo de los católicos... menuda estupidez...

Begoña: Pero nosotros tampoco somos estrictamente católicos, si ni siquiera estamos bautizados, y no íbamos ni a la iglesia, yo por lo menos.

Samuel: A mí mi abuela sí que me llevaba a la iglesia.

Olivia: ¿Qué estudiaste en el colegio? ¿Religión o ética?

Begoña: Religión.

Olivia: Religión católica. Pues ya está. Si hubieras estudiado religión protestaste no estarías aquí.

Samuel: ¿Ah no?

Arturo: ¿Pero entonces no hay verdades religiosas absolutas?

Olivia: ¿Y tú qué te creías?

Arturo: ¿No hay ninguna verdad revelada? ¿Ninguna verdad... verdadera?

Olivia: Todo es verdad. Cuando crees en algo, es verdad.

Samuel: Por eso a mí me ha ido siempre todo tan mal. Cuando me subo a una silla pienso que me voy a caer y me caigo, cuando me operan pienso que voy a tener una infección y...

Olivia: No Samuel, eso no tiene nada que ver. Simplemente siempre has sido torpe y enfermizo, además de inseguro y miedoso. Por eso te caes y te enfermas y tienes miedo... No es culpa de lo que pienses... Un momento, silencio... creo que Úrsula está tratando de decirme algo. (*Olivia practica la invisibilidad selectiva.*) ¿Sí? Dime, querida, te escucho. (...) ¿Ahora? (...) Sí, ¿pero te acaba de llamar Bernardo? (...) ¿Y qué quería? (...) ¿A nosotros? (...) ¿Pero qué cura? ¿El de la mala leche o ese otro que parecía un poquito homosexual? (...) Sí, el obispo, ¿el obispo era el de la mala leche, ¿no? (...) Ay, Dios mío. ¿Pero qué nos va a hacer ese hombre? (...) ¿Y lo vas a dejar entrar? (...) Sí, bueno, nosotras... pero no es lo mismo... (...) No Úrsula, una cosa es practicar un exorcismo, y otra muy distinta es que te lo practiquen a ti. A mí te aseguro que no me hace ninguna gracia...

Todos los espíritus permanecen pendientes de la conversación y muy agitados, haciendo comentarios entre sí y preguntando cosas a Olivia.

Olivia: ¡Os queréis callar, que casi no la oigo! Sí Úrsula, dime. (...) Bueno, yo esa opinión no la comparto, ¿qué quieres que te diga? A mí no me hace ninguna gracia. (...) ¿A ti te parece que puede estar bien hacerle eso a una amiga? (...) Yo lo que entiendo es que me estás echando de tu casa, en pocas palabras. (...) Claro que me hago cargo del problema. ¿Tú te crees que para mí es fácil estar conviviendo con almas tan poco evolucionadas? (*Quejas de los espíritus.*) ¡Que os calléis! (...) Ese hombre no va a volver contigo Úrsula, por mucho que te libres de nosotros... (...) Te lo digo yo que

los conozco muy bien a los argentinos. (...) Ay, Úrsula, no te pongas así, por favor... ¡Úrsula! Úrsula, por favor. *(Se oye un portazo. Olivia recobra su visibilidad)*

Begoña: ¿Qué ha sido eso?

Olivia: Úrsula, que se ha puesto como una fiera. Me ha dejado con la palabra en la boca.

Rafael: ¿Pero qué pasa?

Olivia: Pues pasa que nos van a exorcizar.

(Se oye un gran “¿qué?” general)

Olivia: Que van a exorcizarnos, a exorcizarnos...

Rafael: Pero explícate, que no entendemos nada...

Olivia: Que va a venir aquí un obispo a practicar un exorcismo.

(Fracción de segundo tensísima.)

Samuel: Por favor que alguien me dé la mano. *(Al borde de un ataque de histeria.)* ¡Que alguien me dé la mano, que alguien me dé la mano...!

(Begoña corre a atender a Samuel.)

Rafael: Olivia, por favor, explícate, ¿qué quiere decir que van a venir a practicar un exorcismo?

Arturo: Un exorcismo es cuando alguien está poseso, ¿no?

Samuel: ¿Estamos posesos?

Begoña: Tranquilo, Samuel.

Olivia: Poseídos, no posesos.

Samuel: ¡Estamos poseídos!

Rafael y Arturo: ¿Estamos poseídos?

Samuel: ¡Por eso estamos como estamos!

Rafael y Arturo: ¿Por eso estamos como estamos?

Rafael y Arturo: ¿Quieres dejar de repetir lo que digo?

Olivia: Nadie está poseído, ¿queréis escucharme todos?

Rafael y Arturo: Te escuchamos, Olivia, te escuchamos... Olivia, ¿qué nos pasa? ¿Por qué hablamos a la vez?

Olivia: Porque estáis compenetrados, simplemente. Por favor, no les demos a estas cosas más importancia de la que tienen...

Rafael y Arturo: ¿Tú crees que esto no tiene importancia?

Begoña: *(Que podría estar al borde del llanto)* ¿Olivia qué les pasa?

Olivia: Que están compenetrados, y punto... Los muertos en general se compenetran mejor que los vivos. Tampoco es tan raro, van a tener un hijo juntos... *(Rafael y Arturo se miran horrorizados)* quiero decir en común, un hijo en común... es normal que se compenetren, y yo diría que hasta es sano.

Samuel: Yo quiero compenetrarme con alguien.

Rafael y Arturo: Lo último que nos faltaba es Samuel compenetrado.

Rafael y Arturo: ¿Y si te callas un rato?

Begoña: ¿Os queréis callar los dos, por favor? ¡No lo aguanto más! Yo ya no aguanto más, Olivia, por favor...

Olivia: Querida, búscale el lado positivo... *(Se acerca a Begoña para ofrecerle palabras de consuelo en privado...)*

Samuel: Olivia... ¿nos vas a explicar lo del exorcismo?

Rafael y Arturo: Eso, Olivia, explícanos lo del exorcismo. *(A continuación hacen una especie de pacto para guardar silencio. “¿Te callas?” “¿Nos callamos?” “Nos callamos los dos”)*

Olivia: El obispo que hemos visto en el programa... Bernardo lo ha puesto en contacto con Úrsula para que venga a esta casa a hacer un exorcismo.

Begoña: ¿Un exorcismo es un desalojo? ¿Como lo que hacías tú con Úrsula cuando erais socias? ¿Nos van a desalojar? ¿Es eso?

Olivia: No exactamente.

Samuel: ¿Cuál era el obispo? ¿El de la mala leche o ese otro que sonaba un poquito homosexual?

Rafael y Arturo: El de la mala leche, Jesús, Su eminencia.

Olivia: Sí, Jesús era el obispo. Arturo, por qué no te vas un ratito a la cocina, a ver si se os pasa un poco la compenetración poniendo algo de distancia... Es que realmente es un poco insoportable oíros en estéreo.

Begoña: Sí, mi amor, ¿por qué no te vas un ratito?

(Rafael al oír lo de la distancia se ha alejado hasta el otro extremo del salón.)

Arturo: ¿Y por qué me tengo que ir yo y no él?

Rafael: Mira, Olivia, parece que poniendo cierta distancia se nos pasa.

Olivia: Sí, es lo normal.

Arturo: Me quedo, entonces.

Begoña: Amor... vete un ratito a la cocina que ahora yo voy para allá...

Arturo: Ta bien, bombón.

Rafael: Por mí que se quede si quiere.

Olivia: *(A Begoña.)* ¿Ves que es buena cierta compenetración?

Begoña: ¡Que se vaya! *(Trata de controlarse.)* Por favor, mi amor, ve un ratito a la cocina que yo voy enseguida contigo. Que Olivia nos acabe de explicar bien como funciona esto del exorcismo y yo ahora voy y te cuento.

Arturo: Dale... Te veo ahora, bombón. *(Arturo sale.)*

Begoña: ¿Entonces no es simplemente un desalojo?

Olivia: No. A ver... cuando desalojan a un espíritu simplemente cambia de casa... pero en un exorcismo yo ya no lo tengo tan claro...

Rafael: ¿Cómo que no lo tienes tan claro? Olivia, tú hacías estas cosas, tú tienes que saber algo un poquito más concreto.

Olivia: Yo las hacía, pero nunca me las han hecho... Además, yo estrictamente no practicaba exorcismos. Yo sólo hacía desalojos... alguna vez supuestamente practiqué un exorcismo...

Rafael: ¿Cómo que supuestamente? ¿Qué quiere decir supuestamente?

Olivia: Técnicamente hablando, un exorcismo sólo lo puede practicar un cura... o un obispo... ¿cómo yo, sin ni siquiera estar bautizada, voy a ponerme a practicar...

Rafael: Pero entonces eres un fraude.

Olivia: ¿Cómo un fraude?

Begoña: Rafael, no le hables así.

Samuel: “Descansa en paz”

Rafael: Ahora reflexiono sobre lo que nos has dicho desde que llegaste y todo es paja.

Samuel: “Claro... descansa en paz.”

Begoña: ¿Qué te pasa Samuel?

Samuel: No sé, me vienen cosas a la cabeza. “¿Y la humedad?”

Begoña: ¿Qué humedad, Samuel?
¿De qué estás hablando?

Samuel: “¿Y el musgo?”

Begoña: Samuel, ¿estás bien?

Samuel: Sí, bueno no, no sé.

“¿Y el peso de la lápida?”

Begoña: Samuel, me estás asustando,
¿por qué hablas de lápidas?

Samuel: Yo también me estoy asustando.
“¿Y los sepultureros borrachos?”

Begoña: A Samuel le está pasando una cosa importante.

Samuel: ¿Por qué importante? ¿Cómo sabes qué es importante? No me asustes.

Begoña: Sí, puede ser un mensaje.

Samuel: ¿Un mensaje de quién?

“¿Y los ladrones de maceteros?”

Olivia: Yo tiro bien las cartas... eso lo sabéis.

Rafael: Mira, Olivia, yo ya no necesito saber nada más que venga de tu boca.

Olivia: Yo tengo un sexto sentido. Siempre lo he tenido.

Rafael: Pues a lo mejor está empezando a fallarte.

Olivia: Yo he sido médium desde muy jovencita, casi desde niña. A mí si me dejáis sin eso me dejáis sin identidad.

Me arruináis la vida.

Rafael: No te confundas. Tú ya no tienes vida, eso de entrada.

Olivia: A mí tú no tienes por qué hablarme así.

Rafael: Tú aquí has entrado hablando como te daba la gana.

Olivia: Yo aquí he entrado con revelaciones, con enseñanzas.

Rafael: ¿Enseñanzas de qué? Pero de dónde has sacado tú tus enseñanzas, Olivia. Sé un poco sincera, por favor.

Begoña: No sé de quién. ¿Qué has dicho de ladrones?

Olivia: Yo tengo lecturas, y no sólo lecturas...

Rafael: Mira, vamos a callarnos.

Samuel: “¿Y los ladrones de maceteros?”

Olivia: Eso digo yo, vamos a callarnos.

Begoña: Por favor, a Samuel le está pasando algo importante.

Olivia: ¿Qué le pasa a Samuel?

Rafael: A ver, que opine la experta. *(Aquí o en algún momento anterior Rafael se ha ido a la mesa.)*

Samuel: No me metáis miedo, por favor. “¿Y las ratas que roen los ataúdes?”

Begoña: Las ratas... Antes ha dicho los maceteros...

Olivia: Nadie te mete miedo, Samuel, pero esto puede ser importante. ¿Estás oyendo una voz?

Samuel: Sí... no... no es una voz, es como si me vinieran palabras a la cabeza, es mi voz... “Y los malditos gusanos que se cuelan por todas partes... haciéndonos imposible la muerte.” ¡Toma! Uff... joder...

Olivia: Haciéndonos imposible la muerte... Esto es un mensaje.

Begoña: Rafael, escribe lo que está diciendo.

Rafael: ¿Eso que dice?

Olivia: Sí. Samuel, ¿puedes volver a empezar?

Samuel: ¿Todo? ¿Desde el principio?

Begoña: ¿Estás bien, Samuel?

Samuel: Sí.

Begoña: ¿Seguro?

Samuel: No.

Rafael: ¿Qué te pasa Samuel?

Begoña: Déjalo, está nervioso.

Rafael: Yo también estoy nervioso y no hablo de maceteros.

Samuel: “o les parece a ustedes que nosotros no nos damos cuenta de nada...”

(Silencio.)

Esto igual tenía más sentido, pero es igual que lo otro.

Rafael: No, Samuel, mucho sentido no tenía.

Samuel: “Estupendo decir descansa en paz”

Olivia: Samuel, vamos desde el principio. ¿Hubo un principio? Rafael, escribe. *(A Samuel.)*

(Samuel comenzará a recitar el poema, cada vez más inspirado. Olivia repite cada uno de sus versos con énfasis, Begoña finalmente se los dicta a Rafael de manera totalmente práctica y por último él escribe. Esta secuencia funciona al principio perfectamente, pero luego Samuel empieza a dejar menos silencio entre los versos y a Rafael finalmente le acaban llegando tres versos distintos

a la vez.)

Samuel: Claro... descansa en paz

Olivia: Claro... descansa en paz

Begoña: Claro, descansa en paz

Samuel: ¿Y la humedad?

Olivia: ¿Y la humedad?

Begoña: ¿y la humedad?

Samuel: ¿Y el musgo?

Olivia: ¿Y el musgo?

Begoña: ¿Y el musgo?

Samuel: ¿Y el peso de la lápida?

Olivia: ¿Y el peso de la lápida?

Begoña: ¿Y el peso de la lápida?

Samuel: ¿Y los sepultureros borrachos?

Olivia: ¿Y los sepultureros borrachos?

Begoña: ¿Y los sepultureros borrachos?

Samuel: ¿Y los ladrones de maceteros?

Olivia: ¿Y los ladrones de maceteros?

Samuel: ¿Y las ratas que roen los ataúdes?

Olivia: ¿Y las ratas que roen los ataúdes?

Begoña: ¿Y los ladrones que roen... no... los

Samuel: ¿Y los malditos gusanos

Olivia: Los malditos gusanos...

Begoña: los ladrones de maceteros y las ratas que roen...

Rafael: ¿Queréis callaros todos? ¡No hace falta que lo oiga tres veces, con una me basta! ¡Si lo dice él yo ya lo oigo!

Begoña: Bueno, muy bien. Ya que sobro me voy con Arturo a la cocina.

Rafael: Begoña, por favor...

(Begoña se va.)

Olivia: Rafael, leelo todo, desde el principio.

Rafael: A ver... un momento... lo de los malditos gusanos no lo he pillado. Me he quedado en los ladrones de maceteros.

Olivia: ¿Después de los ladrones de maceteros qué viene, Samuel?

Samuel: Las ratas, me parece. ¿Y las ratas que roen los ataúdes?

Rafael: *(Escribiendo.)* ¿Y las ratas que roen los ataúdes?

Samuel: Y los malditos gusanos que se cuelan por todas partes...

Olivia: Ratas, gusanos...

Rafael: *(Escribiendo.)* ... que se cuelan por todas partes...

Samuel: haciéndonos imposible la muerte.

Olivia: ¿Qué más, Samuel, qué más?

Samuel: Las arañas corriendo por las piernas...

Olivia: Ratas, gusanos, arañas...

Samuel: ...como... como Pedrito Lastra...

Olivia: ¿Como Pedritolastra?

Rafael: ¡Como Pedrito Lastra! (*Silencio significativo.*)

Olivia: Rafael, ¿qué pasa? ¿Qué es pedritolastra?

(*Rafael se toma su tiempo.*)

Samuel: ¿Qué? ¿Qué pasa?

Rafael: Pedro Lastra es un poeta chileno.

Olivia: ¿Un poeta chileno? Ratas, gusanos, arañas, poetas chilenos...

Rafael: Olivia, ¿podrías ir, por favor, a ver qué hace Begoña, que yo estoy un poco alterado? Y... me gustaría hablar un momento con Samuel.

Olivia: Hablemos...

Rafael: A solas.

(*Olivia sale.*)

Rafael: Samuel, esto no es tuyo.

Samuel: ¿Qué?

Rafael: Esto no es un mensaje, Samuel.

Samuel: ¿Eh? Estupendo decir descansa en paz.

Rafael: Esto es de Nicanor Parra. Samuel...

Samuel: a sabiendas de que eso no es posible...

Rafael: ¡Samuel! ¿Me quieres oír? Esto es de Nicanor Parra.

Samuel: ¿Quién es Nicanor Parra?

Rafael: Nicanor Parra es el que ha escrito esto. Poeta. ¿Violeta Parra, te suena? “Gracias a la vida por haberme dado tanto”

Samuel: Que me ha dado tanto... Sí, ésta sí.

Rafael: Pues su hermano escribió esto. Entonces... dime si esto es una floritura tuya para que te hagamos caso y yo te lo hago. Pero no nos hagas perder el tiempo, coño. Creas ilusiones, creas expectativas, mensaje, mensaje... qué coño va a ser esto un mensaje...

Samuel: Bueno, son dos problemas independientes, uno que no me hacéis caso y otro esto.

Rafael: Vale, pero vamos a ver, Samuel, ¿esto te salía a ti de dentro o ya lo tenías en la cabeza...?

Samuel: De dentro, de dentro, de dentro, tío...

Rafael: ¿Pero te lo sabías de antes?

Samuel: Que no, que no, que yo no leo poesía, que no me gusta.

Rafael: Samuel, es que no me creo nada, a ver si me entiendes. Vamos a ver, recuerda, ¿tú has estudiado literatura?

Samuel: Bueno, sí, en el insti.

Rafael: ¿Tú te aprendías algún poemilla de memoria?

Samuel: No, si yo no tengo memoria.

Rafael: Bueno, ¿entonces qué tengo que interpretar?

Samuel: No sé, ¿qué tengo que interpretar yo? (*Silencio.*) Que me ha venido, tío, que podría seguir con el poema. Que yo no sé quién es el Nicanor Parra este.

Rafael: Yo también podría seguir con el poema, Samuel, si hago un poco de memoria.

Samuel: Pero me ha venido a mí, no te ha venido a ti, tío.

(*Entra Olivia. Coge el papel y lee.*)

Olivia: Claro... descansa en paz. Esto es un anagrama.

Rafael: Esto es de Nicanor Parra.

Olivia: ¿De quién?

Rafael: Nicanor Parra. El hermano de Violeta Parra.

Samuel: Gracias a la vida...

Olivia: ...que me ha dado tanto

Samuel: El hermano.

(*Olivia está ligeramente desconcertada. Trabajar imagen y pausa de los tres*)

Olivia: ¿El hermano... de Violeta?

Rafael: Sí, pero eso es lo de menos ahora. Que el chaval está diciendo un poema de Nicanor Parra. Es decir que ya está escrito el poema. No es suyo.

Olivia: ¿? Bueno.

Rafael: ¿Bueno qué?

Samuel: Bueno, bueno, no. Esto da miedo, tía.

Olivia: A ver... Samuel...

Samuel: ¿Qué?

Olivia: ¿Tú has estudiado literatura?

Samuel: Que no, joder, que lo juro que no.

Olivia: ¿Y cómo es posible...?

Rafael: Hay mucha gente que no estudia literatura.

Olivia: ¿Tú antes de morir leíste algún libro?

Samuel: Que no, en serio que no. Bueno... sí, *Milagro en el camino*.

Olivia: Milagro en el camino...

Rafael: ¿Y eso qué es? ¿Del opus?

Samuel: Corín Tellado.

Olivia: Corín Tellado...

Samuel: Sí, es que me encanta...

Olivia: ¿Y de qué va esa novela?

Samuel: Es de una familia kosovar que tiene que huir de Kosovo con su mascota, que es un perro lobo, Curry se llama. Y es super fuerte, porque el padre tiene poderes sobrenaturales...

Rafael: ¡No apuntes eso, por favor, Olivia! Yo creo que ahora no es el momento de que Samuel nos explique el argumento de una novela de Corín Tellado, con todos mis respetos a esa señora...

Olivia: Quizás Corín Tellado leía a Nicanor Parra...

Rafael: Ay, mira, no lo sé. Se me escapa a mí, Olivia, lo que leía Corín Tellado.

Olivia: Lo que está clarísimo es que o bien Corín Tellado leía a Nicanor Parra o aquí no ha venido Corín Tellado.

Rafael: Perdona, Olivia, pero yo no entiendo nada, por clarísimo que esté. ¿Qué quieres decir con que ha venido o no ha venido? ¿Tú crees que esto es una posesión? ¿O una reencarnación?

Samuel: Por favor, no me asustéis.

Olivia: Yo lo que veo es que éste sería el primer caso de un muerto reencarnado en otro muerto...

Samuel: Ay madre... Esto es que el Parra ese se me ha metido dentro... ¿Me lo puedes sacar, por favor, Olivia?

Rafael: Pero es que Nicanor Parra no está muerto, que yo sepa...

Olivia: ¿Ah no? ¿Y cómo es posible que Nicanor Parra haya escogido a Samuel para comunicarse con nosotros?

Rafael: ¿Pero qué va a querer decirnos a nosotros Nicanor Parra?

Olivia: Si está vivo es todavía más extraño. Porque entonces Samuel sería un muerto espiritista. O vivitista mejor dicho. Un muerto al que pueden poseer los vivos en lugar de un vivo al que pueden poseer los muertos.

Samuel: Me estás metiendo mucho miedo.

Rafael: ¿Pero a ti te parece que Nicanor Parra podría tener algún interés en venir aquí a tomar posesión de un muerto como Samuel? Yo me inclino por el plagio, qué quieres que te diga.

Olivia: Estamos ante un caso de trasmigración de almas vivas a almas muertas... Esto es fascinante.

Samuel: Ay no, que no se me meta nadie a mí por favor... ¡Qué asco!

Rafael: ¿Pero cómo va a tener alguien dentro? ¿No ves que es Samuel, el de siempre?

Samuel: Ay... otro, tíos, que me viene otro...

(Samuel comienza recitar fragmentos del “Discurso fúnebre” de Nicanor Parra. Cuando termina abandona la escena y comienza a sonar la célebre canción de Violeta Parra.)

Discurso fúnebre (fragmentos)

(...)

La primera pregunta de la noche
Se refiere a la vida de ultratumba:
Quiero saber si hay vida de ultratumba
Nada más que si hay vida de ultratumba.

No me quiero perder en este bosque.
Voy a sentarme en esta silla negra
Hasta que me resuelvan mi problema.
(...)

Cómo no va a saber el marmolista
O el que le cambia la camisa al muerto.
¿El que construye el nicho sabe más?
Que cada cual me diga lo que sabe,
Todos estos trabajan con la muerte
¡Estos deben sacarme de la duda!

Sepulturero, dime la verdad,
Cómo no va a existir un tribunal,
¡O los propios gusanos son los jueces!
(...)

Nuestros antepasados fueron duchos
En la cocinería de la muerte:
Disfrazaban al muerto de fantasma,
Como para alejarlo más aún,
Como si la distancia de la muerte
No fuera de por sí inconmensurable.

Hay una gran comedia funeraria.

Dícese que el cadáver es sagrado,
Pero todos se burlan de los muertos.
(...)

En resumen, señoras y señores,
Sólo yo me conduelo de los muertos.
(...)

Sólo yo, con la punta de mi lápiz,
Hago sonar el mármol de las tumbas.
(...)

Estoy viejo, no sé lo que me pasa.
¿Por qué sueño clavado en una cruz?

Han caído los últimos telones.
Yo me paso la mano por la nuca
Y me voy a charlar con los espíritus.

ACTO SEGUNDO

En la oscuridad, brilla un televisor encendido. La luz va creciendo y descubrimos a Samuel leyendo La mujer de Chuck, de Corin Tellado. Llega un momento en que algo que oye en el programa atrae con fuerza su atención. A partir de ahí, levanta la vista hacia la pantalla y queda aterrado. A continuación transcribo el contenido aproximado de la grabación (pienso que al próximo grupo que se anime a montar el espectáculo le conviene grabarlo con sus propios actores y dejando cierto margen a la improvisación.) El programa transcurre mientras tiene lugar la acción y diálogos de los personajes en escena y se interrumpe cuando alguien del Más Acá apaga la tele.

LOCUTORA: Estamos aquí, en riguroso directo, ante la puerta del edificio donde se encuentra la antigua casa de Bernardo Campillo, que pertenece ahora a Úrsula Bonadías, una médium que asegura estar conviviendo con al menos cinco espíritus. Según nos ha informado Bernardo Campillo, que ha puesto en contacto a Úrsula con el padre Jesús Urquijo, obispo de Minglanilla que, como muchos recordarán, ya estuvo con nosotros en el programa, en esta casa va a tener lugar dentro de unos momentos nada menos que un exorcismo... sí, así como lo oyen, un exorcismo. Se va a practicar al parecer un exorcismo en toda regla y nuestras cámaras lo van a captar. Y ahí viene el padre Jesús... Padre Jesús... padre Jesús, ¿puede adelantarnos algo?

(El padre, que baja por la calle hablando por teléfono, hace una señal de que no lo molesten.)

Parece ser que el padre Jesús no quiere hacer ninguna declaración. Y ahí vemos que se aproxima el padre Carlos... ¡Padre Carlos! Recordarán que también estuvo el padre Carlos con nosotros en nuestro programa. Y vemos que viene acompañado de Bernardo Campillo, representante de la Asociación de Espíritus Estresados. (Se acercan los tres.) Padre Carlos, ¿usted puede adelantarnos algo? ¿Usted cree que ahí arriba puede haber almas enamoradas?

PADRE CARLOS: Bueno, es demasiado pronto para decirlo, pero almas enamoradas puede haber en todas partes, en todas partes...

LOCUTORA: ¡Padre Jesús! Padre Jesús... ¿puede adelantarnos algo?

PADRE JESÚS: No hago declaraciones.

LOCUTORA: Sea un poco benévolo, por favor, la gente quiere saber.

(Irrumpe una fan del Opus con un libro en la mano pidiendo un autógrafo.)

FAN DEL OPUS: ¡Padre Jesús! Padre Jesús... ¿puede firmarme *Corazón ardiente*? *(El padre le firma el libro con orgullo y ella le besa el anillo.)*

LOCUTORA: Señor Campillo... ¿usted va a estar presente? ¿Podemos subir con ustedes? *(A la audiencia.)* Nuestras cámaras van a subir, parece que nuestras cámaras van a presenciar....

PADRE JESÚS: He dicho que no podía haber cámaras. *(Se aleja airado y el padre Carlos se acerca a él para interceder.)*

LOCUTORA: Pues parece ser... parece ser que la hemos “armao” parda y el padre Jesús está reconsiderando si hacer o no el exorcismo en casa de Úrsula. Lo están comentando, padre Carlos insiste... parece que al final sí, lo han convencido. *(Se acercan de nuevo los curas)* ¿Lo han convencido?

PADRE CARLOS: Bueno, sólo podrán acompañarnos hasta la puerta.

LOCUTORA: Estaremos en la puerta, al filo de la noticia, para ofrecerles todas las novedades acerca del exorcismo que se va a practicar hoy en casa de Úrsula Bonadíos. Aquí, en riguroso directo *(Pequeño corte para cambio de escenario.)* Bueno, pues estamos dentro de la portería de la casa donde va a tener lugar el exorcismo, aparentemente es una casa normal, no vemos nada extraño. *(A Bernardo, que sube junto a ella las escaleras.)* Bernardo, usted, que convivió con esos espíritus, ¿qué peculiaridades nos puede contar acerca de ellos?

BERNARDO: Bueno, estaban muy deprimidos todo el tiempo, y ponían música...

LOCUTORA: Ponían música... ¿qué tipo de música?

BERNARDO: Julio Jaramillo, un cantante ecuatoriano de pasillos. Ellos viven como si estuvieran en su casa... lloran todo el tiempo... muchas veces se oye... se oye el llanto, saquean la nevera... comen, comen mucho...

LOCUTORA: Parece increíble.

BERNARDO: Parece increíble pero es verdad, yo lo sufrí.

LOCUTORA: Bueno, bueno, bueno... no me digan... no me digan que esta escalera no les recuerda a la de REC... Bueno, llegamos ya a la puerta... ¿es ésta? ¿es ésta la puerta? Gracias, padre Carlos. Parece ser que esta es la puerta. Nosotros nos tenemos que quedar aquí porque el derecho canónico nos impide entrar con cámaras en un ritual exorcista.

Recordemos que este es un resumen de la grabación, que transcurre mientras tiene lugar el diálogo que viene a continuación y hasta que alguien del Más Acá apaga la tele.

Samuel: *(De pronto empieza a llamar a los demás, a la vez que esconde el libro debajo de un cojín del sillón.)* ¡Ey, tíos! ¡Ey! ¡Olivia! Rafa... ¿Bego? ¡Jo... tíos! ¿Dónde estáis?

Aparece Rafael, en pijama.

Rafael: ¿Qué te pasa, Samuel? No grites. Es muy pronto, estamos todos durmiendo, ¿qué haces levantado?

Samuel: Que no puedo dormir, tío, que tengo alterados los biorritmos.

Rafael: Yo también, no te jode, como cualquier muerto...

Samuel: Pero que mis pulsos binaurales están fatal. Dice Olivia que por eso tengo alucinaciones hipnagógicas.

Rafael: Mira, no me hables más de Olivia y de lo que dice.

Samuel: Rafa, que pasa algo muy fuerte... Mira la tele.

Rafael: ¡Ostia, el padre Jesús!

Samuel: Sí, tío, lo peor es que está aquí en la puerta.

Rafael: ¿Cómo que en la puerta?

Samuel: Mira, la puerta...

Rafael: *(Rafael ve que la entrevista que están haciendo al padre Jesús tiene lugar efectivamente ante la puerta de la casa.)* La puer... pero... ¿y tú cómo...?

Samuel: Porque lo he oído tío, he oído que estaban hablando de esta casa, de esta puerta...

Rafael: ¡Olivia! ¡Oliiiiiviaaaa!

Aparece Begoña, en camisón.

Begoña: ¿Qué pasa, Rafael? No grites.

Rafael: Bego, por favor, llama a Olivia.

Begoña: Olivia se tomó tres orfidales y medio anoche porque no podía dormir. No creo que se despierte.

Rafael: ¡Joder!

Begoña: ¿Qué pasa?

Rafael: Pues que el padre Jesús está en la puerta.

Samuel: ¡No, ya entró en el edificio!

Rafael: ¡Ah, ya entró en el edificio!

Begoña: ¿Quién es el padre Jesús?

Rafael: ¡El obispo! El obispo que salía en el debate...

Begoña: ¡El padre Jesús! ¡El obispo! Voy a buscar a Olivia. *(Sale.)*

(Samuel y Rafael siguen mirando y comentando el programa y se suma a ellos Begoña, que trae a Olivia, un poco adormilada.)

Olivia: ¿Qué os pasa ahora? Es temprano. Luego se nos hace el día eterno...

Rafael: El padre Jesús está aquí, Olivia.

Olivia: ¿Quién es el padre Jesús?

Begoña: El del debate.

Olivia: El del deb.... Ah, claro, el padre Jesús, el obispo...

Rafael: El obispo está ahora mismo aquí, en el edificio, y a punto de entrar aquí, con nosotros.

Samuel: Para exorcizarnos.

Rafael: Para exorcizarnos.

Olivia: ¿Y cómo sabéis eso?

Rafael: Porque lo estamos viendo por la tele. ¡Mira la tele!

Olivia: Uy... el padre Jesús... ¡Úrsula, me podías haber avisado! ¡Padre! ¿Padre?

Rafael: ¿Pero qué haces? No lo llames.

(De golpe se apaga la tele.)

Rafael: ¿Quién ha apagado la tele?

Begoña: Ellos, han sido ellos, que ya están dentro.

Olivia: ¡Padre! ¡Padre Jesús!

Rafael: ¡Pero no lo llames!

Olivia: ¿Por qué no? Lo mejor que podemos hacer es comunicarnos. Para saber lo que quiere...

Rafael: Ya sabemos lo que quiere: exterminarnos.

Samuel: No, exterminarnos no. Exorcizarnos.

Rafael: Para el caso es lo mismo. Mira lo que pasó con los indios.

Samuel: ¿Qué indios?

Olivia: Voy a probar con la invisibilidad selectiva, a ver si así me ve...

Begoña: Aaaaaarrggggg..... aaarrrrrgggghhh.

Rafael: Begoña... Begoña, ¿qué te pasa? ¿Qué le está pasando, Olivia? Begoña, por favor...

Begoña poseída por el padre Jesús (de ahora en adelante BPPJ): Aaahhhrrrrrgggg.....

Aaaaaarrrrrgg.... aaaaaarrrrrg.

Samuel: Ostia....

BPPJ: Aarrgg..... arrrgggg..... arrrrggggg. *(Pausa con movimientos compulsivos y muy extraños.)*

Úrsula, estoy dentro.

Olivia: ¿Eres Úrsula?

BPPJ: ¿Quién eres? Y tú... ¿quién eres? ¿Quiénes sois?

Rafael: ¿Quién eres tú?

BPPJ: Soy el padre Jesús. Úrsula, los tengo aquí.

Olivia: ¡Padre!

BPPJ: ¡Va de retro! Ad bonis ad meliora. A bene placito. ¡Úrsula, el agua bendita!

Olivia: No estamos poseídos, padre.

BPPJ: A bove ante, ab asino retro, a muliere undique caveto.

Olivia: ¿Qué significa? Rafael, ¿tú no sabías latín?

Rafael: Sí, sí, sí... Creo que ha dicho “guárdate del buey por el frente, del burro por detrás y de la mujer por todos los lados”.

Olivia: Oiga padre, aquí hay una confusión.

BPPJ: A fructibus cognoscitur arbor. ¡Úrsula, el agua bendita! (...) ¡En mi maletín! (...) En el recibidor!

Olivia: Ni estamos poseídos ni somos seres maléficos. Sólo nos falta estar bautizados... para poder...

BPPJ: Credo in pedofiliam...

Rafael: Que cree en la pedofilia... ha dicho....

BPPJ: In pater et filio, perdón. ¡En el recibidor, Úrsula, joder!

Rafael: Ya voy yo. *(Sale a buscar el agua bendita.)*

Samuel: Yo voy contigo. *(Sale tras él, acojonado.)*

BPPJ: ¿Dices que sólo te falta estar bautizada, criatura de Dios?

Olivia: Sí padre, sí.

PJ: Vamos a ver si es verdad... Yo te voy formular tres preguntas. Tú tienes que contestar: sí, renuncio.

BPPJ: ¿Renuncias al demonio?

Olivia: Sí, renuncio.

BPPJ: ¿Y a todas sus obras?

Olivia: Sí, renuncio.

BPPJ: Entonces yo te bautizo, concediéndote el perdón de tus pecados... *(Afuera.)* ¡El agua!

Samuel: *(Desde fuera.)* Es que no la encontramos.

BPPJ: En el recibidor.

Rafael: *(Se asoma.)* Es que no hay recibidor.

BPPJ: ¡Pues buscad en otro sitio!

(Rafael vuelve a salir.)

Olivia: Falta una.

BBPJ: ¿Cómo?

Olivia: ¿No eran tres? Tres preguntas.

BBPJ: ¡Coño, sí! Falta una... ay, ay... que se me ha ido... *(Repite bajito)* Renuncias al demonio... y a todas sus obras... ¡Y a todos sus engaños! ¡Eso! ¿Y a todos sus engaños?

Olivia: Sí, renuncio.

(Entra Arturo, seguido de Rafael y de Samuel.)

Arturo: Disculpe, padre. No sé si es esto lo que está buscando. ¿Dónde está el padre?

BPPJ: Aquí, soy yo. Sí, es eso.

Arturo: ¡Aaaaaaaah! ¡Begoña!

Rafael: No es Begoña.

Arturo: Ay, no puedo, no puedo mirarla...

Rafael: Acostúmbrate... *(Se le acerca.)*

Rafael y Arturo: Aquí hay que acostumbrarse a todo.

Arturo y Rafael: ¡No te me acerques!

Rafael y Arturo: Perdón. *(Se alejan.)*

BPPJ: *(Quitándole a Arturo lo que lleva en las manos.)* Dame eso. *(Practicando el ritual a Olivia.)*

Entonces yo te bautizo... esto está lleno de hierba... ¿qué es esto?

Arturo: Perdón, padre... estaba en la cocina... creí que era para hacer mate.

Begoña: Pero si a ti no te gusta el mate.

Arturo: Ya sé, bombón, pero quería probar. ¿Bombón?

Rafael: ¿Begoña?

Olivia: Begoña...

BPPJ: *(Luchando.)* ¡Úrsula, ayúdame... esta criatura es muy fuerte! *(Con el agua bendita.)* Yo te bautizo, concediéndote el perdón de tus pecados in gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Amen.

(Al final del ritual Olivia ha caído al suelo.)

Rafael: ¿Ha muerto?

BPPJ: Ya estaba muerta, ahora descansa en paz. Estoy exhausto.... esta criatura... Úrsula, ayúdame a regresar... *(Va volviendo Begoña.)*

Rafael: ¿Bego? ¿Eres tú, cariño?

Begoña: Sí, soy yo. Estoy agotada.

Rafael: Han pasado muchas cosas.

Begoña: Ya sé todo lo que ha pasado. Me enteraba de todo. Y nadie se preocupaba por mí.

Arturo y Rafael: Eso no es cierto, bombón.

Begoña: ¡No os juntéis!

Arturo y Rafael: Perdón.

Samuel: ¿Qué le pasado a Olivia? El cura ha dicho que descansaba en paz. ¿Eso es bueno, verdad?

Rafael: Sí, eso es bueno, Samuel. Cabe esperar que sí. Vamos a sacarla de aquí.

Begoña: ¿Cómo puede ser que siga aquí su cuerpo?

Rafael: No es el cuerpo físico, Begoña... creo...

Samuel: No, es el etérico.

Rafael: Eso, el etérico, el astral, todo aquello que ella nos explicaba... yo que sé... Confíemos en que ahora está mejor. Hay que confiar.

Samuel: Seguro que está mejor, porque aquí, muy bien tampoco es que estemos.

Arturo: Yo siento que ya no estoy tan mal acá. Estoy con la mujer que amo, ¿qué más puedo pedir?

Begoña: Mi amor....

Rafael: Es empalagoso, empalagoso, empalagoso... ¿Colocamos mejor a Olivia? ¿La sentamos, por lo menos.... para que no esté tan... tan a ras de suelo?

Arturo: Sí, dale, vamos a acomodarla bien.

(Entre los cuatro colocan a Olivia sentada en el sofá, lo mejor que pueden. No es fácil porque la cabeza se le va de un lado a otro.)

Rafael: Así, que parezca dormida.

Begoña: No parece dormida, Rafael.

Rafael: Bueno, Begoña, ¿qué quieres que le haga?

Samuel: Ponedle una de las muñecas, a ver si le da un toque de vida.

(Se la ponen.)

Samuel: ¿Le da un toque? ¿De vida?

(No hay respuesta.)

Samuel: A mí si me pasa lo mismo prefiero que me dejéis a ras de suelo, ¿vale?

Rafael: Vale, Samuel. *(Pausa. Rafael coge el libro que ha encontrado escondido en el sofá al colocar a Olivia y que ha dejado encima de la mesa.)* ¿Quién está leyendo a Corin Tellado?

Begoña: ¿Qué?

Rafael: Corin Tellado, Soy la mujer de Chuck: ¿quién lo está leyendo? Tú no, Samuel, tú imposible. ¿Era tuyo? ¿Lo estabas leyendo? ¿Antes de quedarte ciego?

Samuel: Sí, lo estaba leyendo. Al morir lo llevaba en el bolsillo. No había tenido tiempo ni de empezarlo porque acababa de terminar *Milagro en el camino*. El de la familia kosovar que se escapa con Curry...

Rafael: Con Curry, sí, déjalo Samuel...

Samuel: Rafa..

Rafael: ¿Qué?

Samuel: Que iba por la página 116, antes de quedarme ciego. ¿Podrías seguir... un poco?

Begoña: ¿Dónde está el padre?

Rafael: Corin Tellado, Soy la mujer de Chuck.

Arturo: El padre Jesús... ¿dónde está?

Rafael: ¿Y yo cómo voy a saber dónde está el padre o la madre que parió al padre? ¿Leo o no leo?

Begoña: ¡Rafael, por favor, no blasfemes!

Rafael: ¿Leo o no leo?

Samuel: Ey, que yo no estoy diciendo nada...

Begoña: ¡Que sí, joder, lee!

Rafael: Capítulo 28, El arrepentimiento de Agnés.

Samuel: Pero por ahí aún no iba...

Rafael: ¿Te callas, Samuel? Si leo yo, leo por donde me da la gana.

Samuel: Vale, tío, tranquilo.

Rafael: *(Leyendo.)* Agnés sentía las sienes a punto de estallar. Los ojos de Chuck, clavados en sus pupilas como un hierro candente, parecían capaces de traspasarla y ver en su interior.

—Solo has venido a perturbarme. ¿No es eso?

—Chuck, yo no...

—¿Tú no qué? Sigues siendo mi esposa, para desgracia tuya, y lo que aún no comprendo es cómo has podido caer tan bajo. ¿Vienes a arrepentirte? ¿Vienes a caer de rodillas ante mí para convencerme de que te perdone? Si es así, ahórrate la humillación, porque desde ahora te advierto que es inútil. Mientes, siempre has mentido. Y yo ya no puedo seguir dando la espalda a esa evidencia después de haberte encontrado en un cuchitril con ese canalla.

—Chuck, puedo explicártelo... —Agnés cerró los ojos y recordó la última noche con Chuck, recordó cómo en el paroxismo de la pasión amorosa, entre los estertores del goce más puro y más animal, había comprendido que él era su verdadero amor, su único amor... Y ahora, ¿acaso ya era tarde? ¿Acaso él afirmaba la verdad cuando decía que jamás podría perdonarla? Fuera como fuese, ella no estaba dispuesta a morir sin su perdón...

Begoña: Rafael...

Rafael: *(Leyendo.)* Tenía que intentarlo. No moriría sin confesarle todos sus pecados. “Chuck, necesito que me escuches.”

Begoña: Rafael, yo tengo que decirte algo...

Rafael: *(Leyendo.)* ¿Pensaste que iba a ser tan estúpido como para no comprender que tu fogosidad

conmigo era fingida?

Begoña: Rafael, escúchame, por favor...

Rafael: (*Leyendo.*) ¿Pensaste que tus besos me servirían de anestesia ante tanto dolor?

Begoña: Tengo una debilidad.

Rafael: ¿Qué debilidad?

Begoña: Yo... Arturo no es mi primer amante.

Rafael: ¿Ah no?

Begoña: No. Antes de estar con él estuve con otro argentino.

Rafael: Con otro argentino.

Arturo: Tenés debilidad por los argentinos. Yo ya sabía, bombón.

Begoña: No, no es por los argentinos en particular... Bueno, o a lo mejor sí, porque con Argentina repetí.

Rafael: ¿Qué quiere decir que con Argentina repetiste?

Arturo: Y... quiere decir lo que dijo, que repitió, lo que acaba de explicar...

Rafael: No, de momento mucho no ha explicado. A ver, Begoña, explicate.

Begoña: Antes de Arturo estuve con Diego, dos meses.

Samuel: Tres y medio.

Begoña: Tres y medio.

Rafael: ¿Y tú qué sabes?

Arturo: ¿Vos cómo sabés?

Samuel: Begoña, yo siempre he sido tu espía.

Begoña: ¿Qué?

Samuel: Que te espíaaba, que siempre te he espiado.

Begoña: ¿Pero cuándo?

Samuel: Antes de llegar aquí.

Begoña: ¿Cuándo éramos vecinos?

Samuel: Sí, claro. Te conozco muy bien. Y bueno... ya que has empezado a hablar, conozco a todos tus amantes.

Rafael: ¿A todos tus amantes?

Begoña: ¡A los dos!

Samuel: Bueno... a los... dos...

Begoña: ¡A los dos! ¡Dos! ¡Dos amantes que tuve! ¡Dos!

Samuel: A los dos amantes, bueno...

Arturo: Chicos, aprovechando que ahora estamos con confesiones... yo a todo esto... a todo esto quería decirles algo... aprovechando que ahora todos nosotros somos nosotros mismos y ustedes

son... es decir, aprovechando que ahora todos estamos acá... bueno, menos Olivia... aprovechando que todos los demás estamos acá todavía...

Rafael: *(A Arturo)* Cállate un momento, no me interesa lo que quieras decir. *(A Samuel.)* ¿Tú entrabas en casa?

Samuel: No, entrar no.

Begoña: ¿Y desde dónde espías? ¿Desde la cocina?

Samuel: Desde la cocina, desde el baño y tenía un sistema para escuchar...

Rafael: Nos has estado viendo...

Samuel: Viendo... lo que podía... muy poco.

Arturo: *(Tocándole la cabeza a Samuel.)* Vos estás mal de acá.

Samuel: Bueno, no soy el único que está mal de... acá. De... ACÁ. Y no te hacía falta tanto “acá”, porque tuvo también un amante mejicano Begoña, y otro cubano, por ejemplo...

Rafael: ¿Pero esto qué es? ¿Qué es esto Begoña?

Begoña: Te acabo de decir que tengo una debilidad...

Arturo: Begoña, sóc català.

Begoña: ¡¡¿Qué?!!

Arturo: Que sóc cátala, en dic Roger.

Begoña: No puede ser.

Arturo: Sóc en Roger, sóc cátala, vaig estudiar a l’institut del teatre. I he estat tota la estona fingint una cosa que no sóc perquè... jo desde que faig teatre tinc una mica un problema d’identitat. Jo de vegades no estic d’acord amb mi mateix...

Begoña: ¡Queeeeeé! ¡¡Catalán, catalán, no puede ser!!!!

Rafael: ¡Un catalán!

Arturo: Sí, sóc cátala Begoña, sóc de Torelló. Jo pensava que a tu t’agradaven el argentins i com que ser fer l’accent...

Begoña: Deja de hablarme así... ¡No me hables así!

Arturo: Ta bien, bombón... Yo lo que pasa...

Begoña: ¿Arturo qué me estás diciendo? Tú no eres catalán...

Arturo: Si, sóc de Torelló, de Torelló...

Begoña: ¡No me hables así! ¡Catalán y actor! Ay.... Dios mío, esto es un infierno...

Arturo: Bombón, yo soy lo que vos querás, pensé que por ahí si me oías acento argentino...

Begoña: No me hables como argentino, si no eres argentino, eres un falso... argentino trucho... catalán...

Arturo: Tot aixó va passar perquè al principi no em feies cas... no me “hasías” caso, no me hacías caso, te puedo hablar con acento castellano també si vols...

Begoña: ¡Cállate, por favor, cállate!

Rafael: *(A punto de irse.)* Catalán...

Arturo: Rafael, perdoname...

(Rafael, de espaldas, hace un gesto de condolencia suprema y abandona la escena. Begoña va hacia la mesa y se sienta, desfallecida. Arturo sigue tratando de reconciliarse con ella.)

Arturo: Begoña, si vos querés que yo sea argentino, soy argentino, es la aventatja que té ser actor, puc ser... puedo ser lo que vos querás.

Begoña: ¿Pero no ves que es falso?

Arturo: No, bombón, si crees en algo es verdad, lo decía Olivia. Puedo hablarte con acento mejicano si vos querés. *(Con acento mejicano.)* ¿Es eso lo que tú quieres? Pues si es eso lo que tú quieres pues yo te hablo, no hay ningún problema.

Begoña: ¡Pepe! Hablas como Pepe, mi amante mejicano...

Arturo: Si, soy tu Pepe... Te puedo decir las cosas más lindas que se me ocurran. Y sí, como Pepe. *(Con acento cubano.)* ¿Es que tú quieres que te hable con acento cubano, mi amor? ¿Te gusta así como hablan los cubanos? Yo soy lo que tú quieras, mi amor...

Begoña: ¡Walter! Walter me hablaba así, me encanta...

Arturo: ¿No ves que soy tu hombre, bombón? Ho veus que sóc el teu home?

Begoña: Sí, pero en catalán no...

Arturo: Pues en catalán no, pues en mejicano, o en cubano, mi amor, me muero por tus ojitos lindos...

Begoña: *(Señalando a Samuel.)* Me ha mirado.

Samuel: ¿Eh?

Begoña: Me ha mirado, me estaba mirando.

Samuel: Descansa en paz... ey tíos que me viene...

Arturo: ¿Estás segura?

Begoña: Estoy segurísima, me estaba mirando. Samuel, me estabas mirando.

Arturo: ¿La estabas mirando?

Samuel: Vale sí, qué pasa, no soy ciego. Pero tú tampoco eres argentino.

Begoña: ¿Qué? ¿Pero por qué?

Samuel: No me hacías caso, no me tocabas nunca, cuando éramos vecinos apenas me saludabas... Siempre ignorándome, en cambio desde que soy ciego estabas casi todo el rato conmigo y me dabas un montón de abrazos... Begoña... yo te quiero. Te quiero un montón.

Begoña: Claro... si hasta lo duchaba, lo acompañaba al lavabo, le ponía mustela en los pies....

Samuel: En los pies...

Arturo: T'has estat aprofitant tot aquest temps... te has estado aprovechando... *(Con acento cubano)* Tú lo que eres es un gusano traidor.

Begoña: *(Se lanza a perseguirlo.)* ¡Aaaaaahhhhh!

Samuel: Begoña... te quiero, tengo muchas cosas que decirte. *(Apaga la luz.)*

Begoña: La luz, Arturo, dale a la luz.

Samuel: En la oscuridad, Begoña, en la oscuridad, déjame decirte cosas en la oscuridad.

(La luz vuelve a encenderse pero Samuel en un momento se para y logra detener a Begoña.)

Samuel: Sólo una cosa, sólo una cosa...

(Aprovechando el momento de desconcierto de Begoña, Samuel practica la invisibilidad selectiva y desaparece ante sus ojos. Arturo y Begoña comprenden lo ocurrido y practican también a la vez la invisibilidad selectiva para poder encontrar a Samuel. En el preciso instante en que los tres ya son invisible en el Más allá se hacen visibles para los seres del Más acá y topan de golpe con el padre Jesús en carne y hueso, con consecuencias aterradoras para todos.)

Padre Jesús: *(Surge como de la nada manipulando un aparato.)* Noto vibraciones.

Los tres espíritus: ¡Aaaaaaaaahhhhhhhh!

Padre Jesús: ¡Aaaaaaaaahhhhhhhh! ¡Aaaaaaaaahhhhhhhh! ¡Aaaaaaaaahhhhhhhh!

Arturo: Qui ets? ¿Quién eres?

Begoña: Es el padre Jesús, ay, Dios mío...

Padre Jesús: Úrsula, están aquí. Úrsula... ¿dónde estás tú? *(Portazo de Úrsula, que abandona la casa.)* Sois hologramas. No hay fisicidad.

Samuel: Padre, yo me arrepiento.

Padre Jesús: Por favor, sentaos... todos bien sentados... ¡Que os sentéis! ¡Aquí!

(Se sientan todos juntos.)

Samuel: Yo me arrepiento, padre, me arrepiento de todo.

Padre Jesús: Calla, aún no es el momento. Cuando yo lo diga. Ya que estáis todos aquí os voy a bautizar. Pasad aquí delante, uno por uno. Tú primero.

Samuel: ¿Yo?

Padre Jesús: ¿Cómo te llamas?

Samuel: Samuel.

Padre Jesús: Samuel. Bien, ahora sí, ya puedes arrepentirte.

Samuel: Vale, ¿y qué hago?

Padre Jesús: Confiesa todos tus pecados.

Samuel: ¿Los de la vida o los de la muerte, padre?

Padre Jesús: Todos.

Samuel: ¿Todos? ¿En serio todos?

Padre Jesús: Sí, en principio sí.

Samuel: Bueno, empiezo por los de la vida. Confieso que he leído libros de autoayuda, padre, pero no para autoayudarme. Quiero decir que... es me da mucha vergüenza, porque la psicología holística y transpersonal me tranquiliza mucho pero también me excita, quiero decir que me excita sexualmente, padre. Y por eso pasé a Corin Tellado.

Padre Jesús: ¿Pero qué tiene que ver?

Samuel: Claro, eso digo yo... ¿qué tiene que ver?

Padre Jesús: A ver hijo mío, abrevia, ¿cuál es tu máxima culpa?

Samuel: Bueno... cuidado padre, porque yo creo que la culpa es una porción de ego que debemos desterrar para conseguir ver la realidad tal como es y liberarnos del arquetipo de la víctima, ¿no, padre?

Padre Jesús: ¿Tienes pensamientos impuros?

Samuel: Sí, impuros sí, sobre todo después de morir, viviendo aquí con Begoña. La quiero tanto que a veces hasta duele, padre, hace daño, es horrible. ¿De eso también me tengo que arrepentir?

Padre Jesús: No, hijo mío, yo creo que ya está bien... ¿Renuncias al demonio?

Samuel: No, un momento, que quedan un montón de cosas... Cuando vivía mentía mucho, pero cuando me morí comencé a mentir todavía más... Y también soy chivato...

Padre Jesús: Ya es suficiente. ¿Renuncias al demonio? Di: sí, renuncio.

Samuel: ¿Puedo explicar mis trampas fiscales, padre?

Padre: ¡Que te calles! ¿Renuncias al demonio?

Samuel: Sí, renuncio.

Padre: ¿Y a todas sus obras?

Samuel: Sí, renuncio.

Padre: ¿Y a todos sus engaños?

Samuel: Engaños también la verdad es que he hecho la hostia. ¿Puedo explicar uno muy bestia? Es que yo creo que me quedaría más tranquilo.

Padre: (*Que está hasta un poco conmovido.*) ¡Cállate, por favor! ¡Di “sí, renuncio”!

Samuel: Sí, renuncio.

Padre: Entonces yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Samuel: Ay, qué fría está, hace cosquillas... Begoña...

(Su espíritu con falsa entidad corpórea cae al suelo fulminado y suponemos que salvado.)

Begoña: Samuel...

Begoña: ¿Samuel va a estar bien, padre?

Padre Jesús: Y yo qué sé.

Padre Jesús: Sólo quedáis vosotros dos.

Arturo: No somos dos, somos tres padre, falta Rafael.

Padre Jesús: ¿Y quién es Rafael?

Arturo: Su marido.

Begoña: Mi marido.

Padre Jesús: Pero si parecéis pareja.

Arturo: Sí, padre, somos pareja.

Begoña: Somos pareja.

Padre Jesús: Pero y Rafael... lo lleva... ¿cómo lo lleva?

Begoña: Bien, bueno... cómo puede, para mí tampoco es fácil, padre.

Arturo: Estamos compenetrados.

Padre Jesús: Nunca había conocido espíritus como vosotros. Sois... raros. Convivís aquí, en armonía, los unos con los otros, os amáis... ¿os amáis, verdad?

Begoña: Sí padre, mucho, nos amamos mucho. Y eso que hemos pasado por cada cosa.

Arturo: Sí, por cada cosa...

Padre Jesús: Yo siempre he sido muy cruel con los muertos.

Arturo: ¿Cruel en qué sentido?

Padre Jesús: Cruel, cruel, en todos los sentidos. Practicando exorcismos, a diestra y siniestra, sin pararme a considerar nada... ¡No pienso bautizaros! *(Deja, si es que no la ha dejado ya, el agua bendita en un pequeño mueble junto al escritorio.)*

Begoña: ¿Qué? ¿Pero por qué?

Padre Jesús: Una adúltera... el amante de una adúltera... ahí en el cielo, amando a todo el mundo, en plan budista... Eso es para gente como yo, personas solas, con dificultad para soportar relaciones íntimas, eso a vosotros no os sirve.

Begoña: Mire que a mí también me cuesta soportar las relaciones íntimas, padre.

Arturo: No, Bego, té raó. Yo ahí no me veo, bombón.

Begoña: ¿Pero y qué hacemos? ¿Nos quedamos aquí los tres?

Padre Jesús: Pues claro que os quedáis.

Arturo: ¿Y sería por toda la eternidad, Padre?

Padre: Eso ya no lo sé... porque en la próxima reunión de la Comisión Teológica Internacional van a proponer que se reconsidere la abolición del Limbo.

Begoña: ¿Y entonces a nosotros qué nos va a pasar si vuelve a existir el Limbo?

Padre: Yo ahí ya no respondo.

Arturo: Y bueno, Bego, algún riesgo hay que correr en esta muerte.

Begoña: Padre, nos quedamos.

Arturo: Sí, nos quedamos.

Padre: Yo os bendigo, hijos míos.

Begoña: ¿Con Rafael nos quedamos?

Arturo: Sí, claro, con Rafael, bueno a no ser que él quiera bautizarse.

Begoña: Vamos a buscarlo.

Arturo: ¿A dónde vamos a buscarlo?

Begoña: Tenemos un aura delante del cuerpo astral, no nos ve.

Arturo: Ah, es cierto, no nos ve. Vamos a buscarlo.

Begoña: Padre, quédese aquí, que ahora volvemos, aunque sea a despedirnos.

Arturo: No, que a mí las despedidas me ponen mal bombón, ya sabés.

Begoña: Bueno, nos despedimos ahora, entonces.

Arturo: No, dale, nos vamos y listo.

(Practican la invisibilidad selectiva y el padre Jesús desaparece.)

Begoña: ¡Rafael! Rafael quedó muy afectado por lo de antes. Yo no sé...

Arturo: Pará, pará, mi amor, un segundo.

Begoña: ¿Qué?

Arturo: Yo antes de que hablemos con Rafael necesito decirte algo.

Begoña: No, otra confesión no, por favor, Arturo. Si voy a vivir el resto de mi muerte contigo necesito que sea sin confesiones, te lo pido por favor.

Arturo: No, bombón, no es una confesión... Es... un número.

Begoña: ¿Cómo un número?

(Arturo canta "Sos un caramelo". El momento es de una emotividad maravillosa, se trata de esa declaración de amor siempre soñada, sólo que ninguna mujer hubiera sido capaz de imaginarla)

así. Quién sabe qué le pasa a Begoña con esto.)

*Que linda que estás, sos un caramelo
te veo en el recreo y me vuelvo loco,
todas las cosas que me gustan, tienen tu cara
y espero los asaltos, así juego a la botellita con vos,
mi bomboncito.*

*Que excitante que estás, tendrías que saberlo
esa cola es la manzana más buscada,
y esos senos el alimento de mi creación,
quisiera arrancarte un día y morirme en un telo con vos...
o quizás en un auto.*

Arturo: ¿Te gustó?

Begoña: Sí.

Arturo: ¿En serio? ¿Qué te pasa, mi amor?

Begoña: Es... nunca pensé... no sabía que cantabas.

Arturo: Sí, claro, soy actor. Los actores también cantamos.

(Ella rompe a llorar. La mano de Rafael sale desde atrás del sofá para coger el agua bendita.)

Arturo: ¿Qué te pasa, mi amor? ¿Qué tenés?

Begoña: Rafael... tengo que hablar un momento con Rafael. Tengo que decirle una cosa...

Arturo: ¿Begoña, qué tenés?

Begoña: No, nada, necesito decirle una cosa a Rafael...

(Begoña encuentra el cuerpo de Rafael detrás del sofá.)

Begoña: Rafael, Rafael, mi amor, mi amor... ¿Qué has hecho?

(Trata de levantarlo, Arturo la ayuda.)

Arturo: ¿Qué le pasa? ¿Qué le pasó?

Begoña: Se bautizó... ¿No ves que se bautizó? Él solo, con el agua bendita. Esa manía que tienen

los objetos de cambiar de mundo... Se fue sin despedirse.

Arturo: Son horribles las despedidas, Begoña, en serio. Mirá, mirá... dejó una carta, una carta de despedida.

Begoña: Dámela.

Arturo: Está a nombre de los dos.

Los dos amantes se sientan a leer la carta. Mientras tanto suena "Heaven can wait", de Meat Loaf, y les pasa de todo. Ese pasarles de todo por momentos consiste en que no hagan nada o casi nada. Oscuro muy lento.

Fin

